

## **DE TRIANA A KARMACADABRA**

Muy al principio el Programa de Tratamiento de La Huertecica contaba exclusivamente con dos recursos. En uno de ellos, la Casa de Acogida, tenía lugar la fase de admisión, en la que se acompañaba durante el periodo de desintoxicación a las personas que solicitaban hacer el proceso de rehabilitación. Allí se les motivaba y preparaba para el tratamiento propiamente dicho que realizaban en el otro recurso, la Comunidad Terapéutica, donde se encontraban con un horario programado y muy estructurado en el que se consideraba esencial la ocupación del tiempo. Obviamente la relevancia que tenían los espacios terapéuticos en el proceso era alta y las actividades estaban diseñadas con la intención de complementar la reconstrucción personal en el resto de las áreas.

Las actividades de la mañana incluían tareas domésticas, de mantenimiento y de agricultura, pues se consideraba esencial para los procesos personales la adquisición y el desarrollo de hábitos y actitudes laborales de cara a una futura fase de inserción.

Tan esencial como la "preparación para el mundo laboral" era considerada la "formación cultural". Por ello, el horario de las tardes, de lunes a jueves, empezaba con una hora de estudio y, a continuación -según la fase del tratamiento en la que se encontraran- unos grupos tenían sesión de terapia grupal y otros las denominadas "actividades socioculturales". En estas se solían utilizar textos literarios, canciones, artículos de prensa, documentales, etc., para analizar su contenido y generar debates que ayudaran a desarrollar una conciencia crítica o conocer una visión distinta de la realidad social y, al tiempo, suponían una oportunidad para ampliar o descubrir nuevos contenidos culturales.

También tenía un peso específico importante en el Programa de Tratamiento el acercamiento a técnicas que permitían el descubrimiento y el "desarrollo de habilidades artísticas". Por eso, a última hora, estaba programado el "taller" coordinado por Lucía Cobacho, voluntaria histórica del Colectivo que, tarde tras tarde, incansable, acompañó durante años en el aprendizaje, especialmente de modelaje, esmaltado y cocción de arcilla, para lo que se llegó a contar con un horno específico para piezas cerámicas.

Los viernes por la tarde tenía lugar la asamblea, en la que cada cual revisaba y compartía con el equipo educativo y con el resto de compañeros y compañeras que estaban en tratamiento, sus logros y dificultades de la semana, así como sus propósitos para la siguiente. Al acabar se cenaba y, a continuación, llegaba un momento muy esperado cada semana: el de la película. Se elegía de una lista elaborada con las sugerencias que el equipo educativo del centro recogía de los usuarios y usuarias y se reproducía en vídeo. Esas noches de silencio en el salón de la casa, con los sofás, sillones y sillas dispuestos en filas, envueltos por la oscuridad en la

que aquellos rostros se iluminaban con el reflejo de una mínima pantalla, tenían algo de especial. Normalmente eran películas cuyo contenido invitaba a la reflexión, así que era fácil que al acabar surgiera espontáneamente el "cine fórum".

Los fines de semana el horario de levantarse se retrasaba y la actividad empezaba más tarde. Además, se podía escuchar música en el tiempo libre y durante las tareas de limpieza, por lo que, a su inicio, los sábados, tenía lugar el reparto de radiocasetes, uno para cada zona de la casa, en los que se escuchaban la radio y cintas de casete. Triana, Camarón, Leño, Pata Negra, Pink Floyd, Manzanita, Barricada o El último de la fila eran de los más habituales. Con frecuencia, estos momentos eran una oportunidad de intercambio de gustos y conocimientos musicales, también con las personas del equipo educativo y del voluntariado, cuya presencia en la casa durante todo el fin de semana era permanente.

No era raro que alguna de las personas que realizaban tratamiento supiera tocar algún instrumento musical, casi siempre la guitarra, que solían tocar los fines de semana en los ratos en que no había actividades programadas. Porque el resto del horario era ocupado por actividades que, aunque fueran lúdicas, eran obligatorias. Eran diferentes cada fin de semana y su objetivo era ampliar el abanico de posibilidades de ocio, con propuestas de actividades alternativas alejadas de los hábitos más consumistas asociados al tiempo libre y que en muchos casos tenían también carácter artístico y cultural. Entre ellas, elaboración de un periódico, taller de decoración de máscaras, taller de fotografía, elaboración y grabación de un programa de radio, concurso de karaoke, etc. También había momentos especiales en los que se invitaba a personas conocidas que aceptaban compartir su talento artístico con los habitantes de la casa y ofrecían, en un clima de intimidad, conciertos acústicos.

A veces, por Navidad nos visitaba una coral. Y además se convirtió en tradición que la víspera del día de Reyes las educadoras del centro representaran "Las tres Reinas Magas", de Gloria Fuertes, y que esa madrugada, por sorpresa, Melchor, Gaspar y Baltasar entraran a los dormitorios y despertaran a los usuarios y usuarias para convocarlos en el salón donde se compartía una olla de chocolate y se les regalaba un libro, elegido a conciencia y con dedicatoria personalizada. Por cierto, en cada uno de los centros de La Huertecica siempre ha habido una biblioteca.

La participación del voluntariado durante el fin de semana no se limitaba a las actividades que tenían lugar en el centro. También asumía tareas de tutoría, consistentes en acompañar a aquellas personas que, estando en una etapa más avanzada de su tratamiento, salían del centro durante unas horas. Uno de los aspectos más importantes de la tutoría era el acompañamiento en las actividades de ocio que previamente habían programado.

Ir al cine en las salidas era habitual, pero ir a un concierto se reservaba para la última fase del proceso en la que ya desaparecía la figura del tutor. Sin embargo, en aquellos

años iniciales, las líneas que delimitaban los roles eran tan delgadas en cuanto a lo afectivo que no impedían que surgieran estrechas y duraderas relaciones de amistad entre el equipo de profesionales, el voluntariado, las personas atendidas e, incluso, sus familiares. Así que ir juntos al cine, a un concierto, al teatro, a bailar o a cantar a un Karaoke era de lo más habitual. Y fue algo que se hizo especialmente evidente en dos proyectos que surgieron un tiempo después: el Piso de Inserción y la Residencia del Centro de Día. En ellos convivían en horario de tarde y noche quienes estaban en la etapa de inserción o en una fase semirresidencial de su proceso de rehabilitación y no tenían suficiente apoyo familiar o sus domicilios estaban en municipios muy alejados de los centros de tratamiento. De aquellos años guardo recuerdos inolvidables en los que cultura, diversión y amistad iban estrechamente unidos.

Ese afán de La Huertecica por compartir y transmitir a las personas destinatarias de los proyectos el gusto por la cultura y el arte ha permanecido con el paso del tiempo y no por fruto de la casualidad. No en vano figura en sus Estatutos como uno de los fines desde los orígenes de la Asociación.

Las recientes "Veladas con Arte" celebradas este 2021, son un ejemplo más que enlaza con ese empeño. Organizadas por la Comisión Cultural del Colectivo, que persigue el objetivo de acercar la cultura a las personas usuarias de sus diferentes proyectos y programas de tratamiento, han contado con la dificultad añadida de tener que adaptar la actividad a la normativa COVID.

Para ello se decidió un cambio de formato con relación a sus antecedentes, los "Encuentros con Arte", celebrados en 2018 y 2019 en la Comunidad Terapéutica. De manera que en lugar de programar un encuentro semanal con un artista diferente cada jueves de los meses de junio y julio, se han concentrado las actividades en dos conciertos con la participación de varios artistas en cada uno de ellos.

El primero tuvo lugar el 18 de junio, en Cartagena, en el atrio de la Iglesia de San Diego que facilitó la utilización de este espacio anexo al CEA, centro de emergencia social que gestiona La Huertecica; el segundo, el día 1 de julio, en Santa Ana, en el patio del Centro de Día.

Las actuaciones corrieron a cargo de La media banda, Mono a cero, Álvaro Martínez, Rodrigo Félix, Tremendo Road y Karmacadabra, artistas que, además de participar de forma desinteresada, colaboraron en la puesta en marcha de los eventos. Como en las dos ediciones anteriores se invitó a una asociación del ámbito del Tercer Sector, en esta ocasión, Cáritas Cartagena, que se hizo presente con un grupo de sus participantes.

"Veladas con Arte" ha resultado ser una vía novedosa en el Colectivo La Huertecica. El intercambio de experiencias entre artistas noveles y las personas en situación de exclusión y vulnerabilidad está facilitando a estas el acceso a la cultura como

instrumento para la superación de situaciones personales de dolor, sufrimiento y soledad. Y, a la vez, supone una oportunidad de acercamiento por parte de artistas, y de la ciudadanía en general, a las personas en tratamiento de rehabilitación y sus familias que, en pleno siglo XXI, siguen sufriendo el estigma social que suponen las adicciones.

Los conciertos fueron una gozada. Los músicos, generosos con el Colectivo y entregados como artistas en el escenario, mostraron mucha calidad y transmitieron mucha emoción. Los espacios resultaron geniales: después del concierto del CEA, con el pórtico de San Diego de fondo, parecía imposible igualar tanta belleza, y se consiguió que el más humilde patio de Centro de Día estuviera a la misma altura. La vegetación, la decoración, la energía que atesoran sus muros y paredes, y las vidas que se reunieron esa tarde, como tantas otras tardes se han reunido para tantas otras cosas a lo largo de los años, todo ello, se unió a esa luz del atardecer para pintar un cuadro deslumbrante.

Me autofelicito por formar parte de un Colectivo capaz de parir tanta belleza.

Salvador Giménez-Balaguer Garcerán

24 de julio de 2021